Nº 40 - TOMO 92 11 DE OCTUBRE DE 2012



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

TERCER PERÍODO DE LA XLVII LEGISLATURA

8ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

PRESIDE

EL SEÑOR DANILO ASTORI
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES HUGO RODRÍGUEZ FILIPPINI Y JOSÉ PEDRO MONTERO

SUMARIO

Páginas

1) **Texto de la citación**.. 124

2) **Asistencia**.. 124

3) **Homenaje a la señora Lilí Lerena de Seregni**.. 124

- Manifestaciones de varios señores Legisladores.

4) **Levantamiento de la sesión**.................. 139

1) TEXTO DE LA CITACIÓN

"Montevideo, 8 de octubre de 2012.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión extraordinaria, el próximo jueves 11 de octubre, a la hora 15:00, a solicitud de varios señores Legisladores de todos los partidos políticos, con motivo de rendir homenaje a la señora Lilí Lerena de Seregni.

José Pedro Montero
Secretario

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Sergio Abreu, Ernesto Agazzi, Milton Antognazza, Pedro Bordaberry, Hebert Clavijo, Juan Chiruchi, Susana Dalmás, Francisco Gallinal, Luis Gallo Imperiale, Luis Alberto Heber, Jorge Larrañaga, Daniel Martínez, Rafael Michelini, Constanza Moreira, Rodolfo Nin Novoa, Ope Pasquet, Gustavo Penadés, Alicia Pintos, Enrique Rubio, Jorge Saravia, Alfredo Solari, Héctor Tajam, Lucía Topolansky** y **Mónica Xavier**; y los señores Representantes **Pablo Abdala, Verónica Alonso, Fernando Amado, Gerardo Amarilla, José Amy, Daniel Aquino, Roque Arregui, Alfredo Asti, Julio Bango, Julio Battistoni, José Bayardi, Gustavo Bernini, Ricardo Berois, Marcelo Bistolfi, Gustavo Borsari, Cecilia Bottino, Daniel Caggiani, Walter Campanella, Fitzgerald Cantero, Rodolfo Caram, Felipe Carballo, Pablo Centurión, Gustavo Cersósimo, Marco Correa, Carlos Corujo, Hugo Dávila, Walter De León, Álvaro Delgado, Dante Dini, Martín Elgue, Gustavo A. Espinosa, Guillermo Facello, Daniel Fernández, Carlos Gamou, Jorge Gandini, Javier García, Juan Manuel Garino, Oscar Groba, Doreen Javier Ibarra, María Elena Laurnaga, Irene Lima, José Carlos Mahía, Alma Mallo, Daniel Mañana, Rubén Martínez Huelmo, Graciela Matiauda, Pablo Mazzoni, Felipe Michelini, Gonzalo Mujica, Amín Niffouri, Ruben Núñez, Raúl Olivera, Jorge Orrico, Miguel Otegui, César Panizza, Ivonne Passada, Daniela Payssé, Daniel Peña, Alberto Perdomo, Nicolás Pereira, Pablo Pérez, Esteban Pérez, Nelson Pérez, Ana Lía Piñeyrúa, Jorge Pozzi, Enrique Prieto, Luis Puig, Verónica Pumar, Daniel Radío, Sebastián Sabini, Alejandro Sánchez, Berta Sanseverino, Mercedes Santalla, Alba Sarasola, Philippe Sauval, Estacio Sena, Robert Sosa, Martín Tierno, Guillermo Vaillant, Carlos Varela, Juan Ángel Vázquez, Carmelo Vidalín, Dionisio Vivián** y **Horacio Yanes.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Carlos Baráibar, Alberto Couriel, Eduardo Lorier, Carlos Moreira** y **Luis Rosadilla**; y los señores Representantes **Andrés Arocena, Daniel Bianchi, Graciela Cáceres, Germán Cardoso, José Carlos Cardoso, Mario García, Rodrigo Goñi, Andrés Lima, Martha Montaner, Gonzalo Novales, Yerú Pardiñas, Guzmán Pedreira, Aníbal Pereyra, Susana Pereyra, Darío Pérez, Mario Perrachón, Iván Posada, Gustavo Rombys, Richard Sander, Pedro Saravia, Mario Silvera, Juan C. Souza, Hermes Toledo** y **Jaime Mario Trobo**; con aviso, los señores Senadores **José Amorín, Eber Da Rosa, Luis Alberto Lacalle Herrera, Pablo Iturralde** y **Tabaré Viera**; y los señores Representantes **Alberto Casas, Antonio Chiesa, Pablo Díaz, Julio César Fernández, Aníbal Gloodtdofsky, Luis A. Lacalle Pou, Ricardo Planchón, Nelson Rodríguez, Edgardo Rodríguez, Edgardo Rostán, Víctor Semproni, Olga Silva, Daisy Tourné, Álvaro Vega** y **Walter Verri.**

3) HOMENAJE A LA SEÑORA LILÍ LERENA DE SEREGNI

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 12 minutos.)

- La Asamblea General ha sido convocada en sesión extraordinaria para rendir homenaje a la señora Lilí Lerena de Seregni.

- Agradecemos a todos los que nos acompañan en esta sesión, y extendemos un saludo especial a nuestro Presidente, el señor José Mujica, quien también está presente en esta Sala en el día de hoy.

Dese lectura a varias notas recibidas con motivo de la celebración de este homenaje.

(Se leen:)



Montevideo, 9 de octubre de 2012

Señor Presidente de la
Asamblea General
Cr. Danilo Astori
Presente

De mi consideración:

Agradezco su invitación a participar de la Sesión Extraordinaria del Cuerpo que Ud. preside, donde se le rendirá un merecido homenaje a la señora Lili Lerena de Seregni.

Lili se ha convertido en un símbolo de lealtad y compromiso con las ideas de democracia, de igualdad, justicia y solidaridad por las que luchó codo a codo con su compañero de todas las horas, el querido General Seregni, a lo largo de toda su vida.

El día 11 de octubre no me encontraré en el país por lo que mucho lamento no poder estar presente en este homenaje.

Vaya mi reconocimiento y admiración por una figura de la talla de Lilí así como las felicitaciones por esta iniciativa.

Atentos saludos,

Dr. Daoiz Uriarte
Presidente (i)
Agencia Nacional de Vivienda

Cerrito 400. Montevideo - Uruguay
Teléfono: 17217
info@anv.gub.uy / www.anv.gub.uy

Sr.Pte
Salto,11 de Octubre de 2012.
Asamblea General
Senador Danilo Astori

Los integrantes del Comite de Base Centro Lili Lerena, de la ciudad de Salto, se congratula de la iniciativa de merecido homenaje a nuestra estimada Mujer-Compañera, Lili. Es recordar la historia de nuestra viva fuerza politica, Frente Amplio. Acompañamos desde la distancia.

Saludos atte.

Silvia Bentancor
Pedro Castellini
Prensa y Propaganda
Presidente Comite Centro Lili Lerena

Montevideo, 11 de octubre de 2012.-

Presidente de la Asamblea General
Don Danilo Astori

Al cumplirse casi dos meses de la desaparición física de nuestra querida Lilí Lerena y ante tan justo homenaje, deseo acompañar este merecido recordatorio. Aprovecho la ocasión para expresar mi reconocimiento a la integridad, entereza y valentía de Lilí que nos compromete a seguir luchando por un Uruguay cada vez más justo y solidario.

Fraternalmente,

Mtro. Luis Garibaldi
Director de Educación

Montevideo,11 de octubre de 2012

Asamblea General
Atn Sr. Presidente Danilo Astori
Presente

La Sra. Intendenta de Montevideo ha recibido su invitación a participar de la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General, que se realizará en el día de hoy con motivo de rendir homenaje a la Sra Lili Lerena de Seregni.
Agradece y lamenta profundamente no poder participar de tan emotivo homenaje, de quien fuera una referente y luchadora incansable durante toda su vida junto al General Seregni.
Motiva su ausencia compromisos en su agenda asumidos con anterioridad.

Sin otro particular, saluda muy atentamente. Gloria Alamo - Secretaria

(Se exhibe un extracto del documental La mañana siguiente.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Asti.

SEÑOR ASTI.- Señor Presidente: quiero brindar un saludo muy fraterno a toda la familia -aquí presente, que nos acompaña desde el palco- de Lilí y del General Seregni. Por supuesto, quiero saludar también a las personalidades presentes, empezando por el señor Presidente de la República, los señores Ministros y las autoridades del Frente Amplio, así como a todas aquellas personas que seguramente conocieron a Lilí tal como se mostraba recién en el extracto del documental que se acaba de proyectar.

Hace muy poco tiempo -para ser exactos, el pasado 17 de agosto-, el país perdió a una gran mujer: Lílí Lerena de Seregni. Tuvimos el honor de conocerla personalmente en el verano 1987 - 1988 cuando, junto al General, se encontraban en la Floresta. Desde entonces, siempre tuvimos un trato cariñoso y familiar, que iba mucho más allá de la relación de militante. Luego de la pérdida, solo física, de Seregni, -como ella lo mencionó siempre-, su compañera estuvo presente -físicamente o, cuando su salud no se lo permitía, con saludos escritos- en todos los actos políticos significativos en que el General hubiese querido estar; por ejemplo, en el 40 aniversario del primer acto de masas del Frente Amplio, del 26 de marzo.

Desde hace mucho tiempo, mi foto del perfil de Facebook refleja otro grato momento que compartimos con Lilí, jugando a la lotería de cartones, junto a un grupo de jóvenes, en el Decimosexto Aniversario de Asamblea Uruguay.

Hace poco más de un año, cuando Lilí aún estaba entre nosotros, utilizábamos la Media Hora Previa de la Cámara de Representantes para hacerle un homenaje a nivel personal y en vida. En aquel entonces, expresábamos nuestro deseo de que el mismo se realizara en forma institucional, por todo el Parlamento uruguayo. Finalmente, hoy llega ese merecido reconocimiento. Lamentamos no tenerla entre nosotros, porque nos hubiera gustado que ella estuviera presente, como cuando se realizó un homenaje a Seregni en el Paraninfo de la Universidad de la República, en su última aparición pública, en abril de 2004.

Lilí era una mujer admirable; su energía nos contagiaba y, pese a su cada vez más limitada capacidad visual en sus últimos años de vida, todo le interesaba y siempre estaba al tanto de todo. Incluso, gracias al sistema de grabaciones de la Fundación Braille, nunca dejó de leer. En una entrevista realizada por Ana Jerozolimski, decía Lilí: "Siempre hay algo que leer y aprender. Yo te digo que si a mí una mujer me dice que está aburrida, que largos le son los días, la mando al médico, porque a mí no me alcanzará la vida para todo lo que quiero hacer [...] Tengo mucho interés siempre, en todo, también en la vida política, por todo lo que me rodea, como si tuviera treinta años [...] A veces me olvido de los años que tengo".

También le gustó siempre la pintura; pintaba en su casa, sin ninguna guía o profesor, como forma de entretenerse. Luego de que se casaron sus hijas y mientras Seregni estaba muy ocupado en la política, Lilí empezó a tomar clases de pintura, y fue su profesor el que se dio cuenta de que algo le estaba pasando en los ojos. Le dijo: "Estás cambiando los colores; algo te pasa". Así, luego de muchas consultas médicas, Lilí confirmó que la pérdida paulatina de su visión era incurable. A propósito de eso, decía: "En el primer momento, te confieso que por primera vez en la vida, caí en un pozo de desesperación. Pero me recuperé cuando un amigo que era médico y que también se había quedado ciego, me dijo que el Instituto Braille lo había salvado. Y así fue. Fue mi salvación".

Lilí contaba que a veces estaba tan encantada con lo que estaba leyendo -así decía ella, aunque en realidad escuchaba el sistema de grabaciones- que, como vivía sola y no molestaba a nadie, era capaz de continuar hasta las tres o cuatro de la madrugada. También en esos horarios escuchaba radio, para ver si podía cambiar lo que era antes su rutina con Seregni, "sin saber bien por qué lo hacía", según decía ella.

También nos consta que la señora que la acompañaba le leía los diarios, dado que ella muchas veces nos llamaba para comentarnos lo que en ellos se decía, para preguntarnos nuestra opinión y para aconsejarnos líneas de acción. Cuando hablo en plural, en este caso, lo hago en mi nombre y en el de varios compañeros frenteamplistas con distintas responsabilidades legislativas y ejecutivas que, según cuentan, también recibían estas llamadas, en particular aquellos que tenían entre manos algunos temas militares que Lilí también conocía.

Haciendo un poco de historia, recordamos la fecha en que esta gran mujer conoce a Seregni. En el verano de 1937, el Ejército envía a Seregni, en comisión, a Flores y Durazno, y es allí donde conoce a quien sería la compañera de toda su vida. En palabras de Lilí: "A Seregni lo conocí en un baile [...] a eso de los dieciocho años. Una amiga que vivía en Durazno y que era novia de un militar, me invitó a pasar unos días en su casa. Fuimos a un baile en el Club Uruguay en Durazno y ahí me presentaron a Seregni. [...] Nos escribimos como dos años como amigos; nos veíamos de vez en cuando, si él venía a Montevideo. Creo que él tenía su novia [...] yo también tenía algún dragoncito". Luego, dice: "¿El amor? Creo que vino despacito, de a poquito; no fue

un deslumbramiento ni un flechazo". "Pensábamos igual, nos gustaban las mismas lecturas, teníamos una enorme coincidencia en montones de cosas; entonces, la amistad era muy fácil. Después, cuando él vino a Montevideo y dejaron de ser cartas para ser encuentros, la cosa cambió" "Ahí dejamos de ser amigos…". Lilí decía también: "Yo creo que esa" -refiriéndose a la amistad previa al noviazgo- "fue la base de nuestro largo matrimonio, una mezcla de amor, amistad, hermanados en montones de cosas. Creo que fue por la manera de ser de él y la mía" "…64 años de vida en común, yo creo que en los últimos años Seregni podía empezar una frase y yo la terminaba… de tanto que nos conocíamos"…

Ella provenía de Sarandí Grande; era hija de Mauro Lerena, blanco que había peleado en la Batalla de Tupambaé, una de las más sangrientas de nuestra guerra civil. Su madre era más dura aún; blanca, herrerista, intransigente en materia política y, por lo tanto, en principio, no veía con buenos ojos a un Seregni identificado con un Ejército que ellos entendían era del Partido Colorado.

Lilí fue una verdadera compañera de vida de Seregni; fue acompañándolo en su trayectoria ascendente, primero en el Ejército y luego en la política nacional. Madre abnegada de dos hijas, que muchas veces debió afrontar sola las vicisitudes familiares. Como siempre decía Seregni: "La familia siempre debió constreñirse a mis actividades". Un claro ejemplo de esto es un relato de Seregni acerca del nacimiento de su segunda hija. Decía que Lilí iba cruzando la calle Rivera, con Bethel de la mano, y a la niña se le trabó el pie en el empedrado cuando se acercaba un tranvía. Lilí estaba embarazada de su segunda hija; se puso muy nerviosa y empezó con pérdidas que anunciaban la inminente llegada de Giselle. Esa noche, en el campamento de Paso de la Yeguada, en el Olimar, llaman a Seregni a la carpa del comando para entregarle un telegrama de Lilí, que solo decía: "Llegó Giselle. Está todo bien", sin contarle nada de lo que había ocurrido.

Lilí contaba que al poco tiempo de estar casados, Seregni fue nombrado para integrar la Comisión que debía volver a ratificar los límites con Brasil. El General podía ir a su casa cada cuarenta y cinco días, por ocho o diez días nada más. Como vimos en el extracto del documental que se exhibió al comienzo de esta sesión, cuenta que sus hijas, que se llevaban dieciocho meses, cuando él llegaba y las conquistaba, las mimaba y les hacía cuentos, quedaban contentísimas con ese "señor" que venía. Realmente empezó a ser su "papá" cuando la mayor de ellas tenía cerca de cuatro años.

Luego vinieron épocas aún mucho más difíciles: todos conocemos la historia del final de la carrera militar de Seregni y su involucramiento con el bloque opositor al Gobierno de fines de los sesenta. Se produjo la formación del Frente Amplio, su proclamación como Presidente del mismo y su candidatura a la Presidencia de la República. La euforia que vivían los frenteamplistas en 1971 era directamente proporcional al temor que sentían los sectores más conservadores, y con ello se sucedían las amenazas de muerte, las llamadas anónimas, la violencia psicológica y las falsas noticias que persiguieron a la familia.

Al inicio de la dictadura Seregni cayó preso y lo estuvo la mayor parte del tiempo, hasta 1984, pero desde la cárcel siguió en contacto con su familia a través de las cartas. Pero también, por medio de ellas, daba línea a los compañeros en la resistencia. Esto puede verse claramente en el libro de Blanca Rodríguez, *El Correo del General*, donde se publican algunas de las cartas más significativas que el General enviara a Lilí.

Ella decía que era muy difícil explicar a la gente lo que pasó en esa época. Lo cierto es que desde el 9 de julio al 26 de diciembre de 1973 estuvo sin ver a Seregni, y si bien recibía sus cartas, que pasaban por la censura, no sabía cuál era su estado físico y anímico. En noviembre de ese año lo llevaron al Juzgado Militar, en 8 de Octubre, y un abogado amigo de Lilí le avisó que lo habían traído desde Minas. En esa oportunidad, le dieron una sentencia bastante grave, y no pudo verlo. Luego, el Coronel Federico Silva Ledesma la hizo pasar para leerle la sentencia y decirle que, por las acusaciones que tenía Seregni, le daban catorce años de prisión. Decía Lilí: **"**Yo quedé anonadada, naturalmente […] yo sabía que en las cartas […] el encabezamiento era "A Lilí", pero que el mensaje iba a venir para el Ejército; de eso estaba segura. Si ustedes leen las cartas, las reflexiones que hace Seregni sobre el momento político que se estaba viviendo, era cómo veía bien el momento. Pero además, como fue profesor en la Escuela Superior de Guerra, ya tenía una forma de expresarse para que entendieran los militares cuál era su pensamiento político, y al mismo tiempo da una especie de mensaje, reflexiones, una especie de castigo, sin serlo, para que comprendieran cómo era la situación, cómo la veía él desde adentro**"**.

Sin embargo, esas cartas incluían también momentos muy íntimos. Por ejemplo, en una de ellas Seregni dice: **"**Hoy es domingo de tarde, sé que no estás sola, pero si sintieras morriña pon el disco de Albinoni que tanto me gusta y piensa que lo escuchamos juntos. No te recito "Domingo sin ti", sino que te recuerdo unos versos de Machado que canta el catalán Serrat, "todo pasa y todo llega, pero lo nuestro es mejor"**"**.

En entrevista con Emiliano Cotelo, este le dice, a propósito de estas líneas, que le llama la atención cómo, pese a saber que la carta iba a ser leída por un censor, Seregni le hiciera tal manifestación de amor, a lo que Lilí respondió: "Y bueno, de repente le estaba dando una lección al censor para que volviera a la casa y mirara a la mujer de otra manera".

Lilí no solo sufrió en carne propia la ausencia de su marido, ya que también la familia paterna de esta admirable mujer sufrió directamente la violencia de aquellos años y tuvo una pérdida irreparable, hoy recordada en el nombre del Comité de la Coordinadora "L" del Frente Amplio; estamos hablando de Pedro Lerena, militante muerto por torturas en 1975.

Ya en el año 1982, con la valentía propia de su estirpe, Lilí viajó a México y a Centroamérica para explicar y defender la propuesta de Seregni de votar en blanco en las elecciones internas de los partidos políticos. El Frente Amplio estaba proscripto y votar de esa manera le permitía marcar presencia y flamear la bandera de Otorgués ante todas las adversidades.

A propósito del voto en blanco, Lilí decía unos años atrás: "Hoy no, hoy no tiene sentido. En aquel momento era porque había que mantener aquella semilla, que era arbolito, que había sido plantada en el 71 y que lo azotaron miles de huracanes y no lo vencieron. No lo vencieron por esos 85.000 votos".

En el exterior se decía que la carta de Seregni era falsa, que él estaba afectado por el encierro y que esto no le permitía desarrollar una estrategia correcta. Los compañeros militantes exiliados en México, con la presencia de Lilí y con la carta que ella llevaba, también cumplieron un rol fundamental. Se presentaron en el Comité Coordinador del Frente Amplio en el exilio, con fotocopias de la carta de Seregni, defendiendo la autenticidad de la misma y la postura del General.

Invitada por *madame* Danielle Mitterrand, Lilí se presentó en París y Madrid, donde realizó una férrea defensa de la opción planteada por Seregni. A su regreso, entregó una carta de Arismendi a Seregni quien logró, finalmente, que el Partido Comunista se sumara a la postura planteada del voto en blanco. Más tarde, Seregni calificaría de histórica esta misión de Lilí.

En julio de 1984, el gobierno de Nicaragua, encabezado por Daniel Ortega, se apronta a conmemorar el quinto aniversario de la revolución sandinista que había derrocado al dictador Anastasio Somoza. Para ese entonces, llegó una invitación del Gobierno nicaragüense a la Intersectorial que funcionaba al final de la dictadura en nuestro país, para que se asistiera a esa conmemoración, y ese organismo intersectorial resolvió participar.

Por la importancia política de la conmemoración para dicho Gobierno, y porque políticamente era dar a la Intersectorial un reconocimiento internacional y constituirse como alternativa representativa y democrática frente a la dictadura uruguaya, se designó, entonces, a Lilí, por el Frente Amplio, a un delegado por el PIT, a uno por ASSEP y a otro por el Partido Nacional, que los esperó en Nicaragua. El Partido Colorado se excusó de asistir.

Allí, como nos contó el compañero Groba, Lilí mostró toda su capacidad diplomática en la decena de encuentros políticos realizados con todas las delegaciones de los países participantes, que tenían avidez de saber sobre el proyecto y el proceso antidictatorial uruguayo. Ella era portadora de un mensaje democrático, social y político del pueblo uruguayo, solicitando apoyo una y mil veces para aislar a la dictadura uruguaya y que la comunidad internacional siguiera reclamando la libertad para todos los presos políticos.

Así de asombrosa era su forma de actuar: con dinamismo y firmeza en las reuniones con la comunidad uruguaya. Tanto en Nicaragua como en Cuba, en julio de 1984, alentaba a los compatriotas a seguir la lucha desde donde se pudiera para restablecer las libertades de nuestro pueblo. Esta es otra clara muestra de que Lilí no era solo la señora del General Seregni, sino que también era la firme luchadora democrática y política que reclamaba, para todos y en todas las instancias, las libertades políticas y la libertad para todos los presos políticos en Uruguay, sin restricciones.

Es decir que además de ser la compañera de Seregni -como señalábamos-, Lilí era una gran mujer, que no estaba por detrás del General, sino siempre a su lado. Ella decía: "Yo me siento muy orgullosa de haber sido la compañera de Seregni, pero desde que nací, desde que iba a la escuela hasta ahora, me he sentido Lilí Lerena. He compartido con Seregni muchos años de nuestra vida -64 años-, hemos tenido una vida normal, de todo matrimonio adulto que ha sabido enfrentar todas las dificultades juntos y también las cosas muy buenas. Pero como persona, me considero una ciudadana común. Sigo siendo la misma Lilí de cuando iba a la escuela, de cuando tenía 17 años e iba a los bailes, de cuando empecé a trabajar, a conocer un ambiente diferente al que había sido el mío hasta esa edad".

Sin duda, podemos calificar a esta Mujer con mayúscula, como un gran ser humano, con la integridad y la firmeza de las personas que dejan una huella en la historia. Indudablemente, fue el apoyo anímico y espiritual que tuvo el General, pero también fue militante activa en las horas difíciles, con su vitalidad en sus más de noventa años, lo que

quedó plenamente demostrado en el documental *La Mañana Siguiente*, cuyo compilado, preparado para esta ocasión, vimos en la pantalla al comienzo de esta sesión.

Aprovechamos para agradecer a Gustavo Regules, de la productora Fénix Films, quien nos proporcionó este material.

Decía Lilí: **"**Mis hijas dicen que tengo una personalidad fuerte porque vivo hoy pero estoy pensando en mañana. Y me dicen: "Ay mamá, quién sabe qué pasa mañana", pero yo digo que siempre es bueno hacer un proyecto lindo y también precaverse sobre la posibilidad de que se presente algo dificultoso. A mí eso no me amarga, creo que es una forma de vivir, es mi forma de ser, mi naturaleza**"**. "Quizás tuve demasiado los pies en la tierra y hubiera sido bueno también estar un poco flotando en las nubes. En realidad he combinado ambas cosas, pero no he podido despegarme completamente de la tierra"… Con relación a Seregni, decía: "Mi esposo era igual que yo. Él todo lo hacía hoy, (…) pero diciendo que hay que pensar en 20 años más adelante, aunque primero, hay que pensar en mañana". **"**Pero él, toda la vida, desde el primer día del 71, luchó pensando que algún día el Frente iba a ser gobierno. Incluso desde la cárcel a veces ponía una frasecita: "Al final del camino, una luz puntual nos espera". Y es cierto. Él se murió, pobre, con mucho sufrimiento, tan poco antes del triunfo, pero contento, porque él ya veía que eso llegaba**"**. A su vez, ella decía: "Yo pienso que la luz puntual es esta, el triunfo del Frente Amplio, que llegó, se concretó".

No corresponde repetir, como dice la recurrida y discriminatoria frase "Detrás de un gran hombre hay una gran mujer". Parafraseando a Benedetti, podríamos hacer una formulación mucho más adecuada en este caso: "Al lado de un gran hombre hay una gran mujer y viceversa". Seguramente, hoy estarán nuevamente uno al lado del otro, y para siempre.

Para terminar, me gustaría volver a citar a Lilí con una frase de la que todos deberíamos aprender: "El mensaje es que el futuro siempre es bueno, siempre que pongamos de nuestra parte para hacer ese futuro, porque esperar que los demás hagan el futuro que después van a disfrutar ellos, no. El futuro se hace entre todos".

¡Muchas gracias, Lilí! Abrazos para ti y para nuestro General. ¡Hasta siempre!

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Abreu.

SEÑOR ABREU.- Muchas gracias, señor Presidente.

Saludo a toda la familia Seregni, a todos sus amigos y a sus compañeros. En especial, quiero expresar el reconocimiento a una circunstancia que no es común: que en una Asamblea General de un país democrático -a la que asistimos con humildad, con sentimiento, con respeto- dejemos surgir desde lo más hondo de nuestros corazones aquellos temas que nos unen, aquellos valores que son la esencia de una sociedad y la base de lo que después se construye, en extensión, desde la propia célula familiar hasta la célula política y hasta la convivencia política entre distintas versiones o visiones del país, que no necesariamente tienen que ser coincidentes, porque de eso se trata la democracia.

No hacemos un homenaje de esta naturaleza simplemente en nombre de partidos políticos o del Partido Nacional para cumplir con un compromiso o para decir quién va a hablar en nombre de tal o de cual. Poder hacer un discurso, escribir algunas palabras o cumplir con ciertos protocolos a veces es más fácil; lo más difícil y lo más natural de la vida es que cuando llega el momento de inclinar las banderas, de reconocer determinados valores y de rescatar lo que podemos rescatar como personas en la dignidad humana, tenemos que encontrar un denominador común, que hoy lo ubicamos en la persona y en el homenaje de Lilí Lerena de Seregni. Lo hacemos desde nuestra trinchera política pero también desde nuestra visión y desde nuestra aproximación personal en los años en que compartimos innumerables experiencias con el General Seregni, más de las que muchos de ustedes puedan imaginar, y muchas más de las que la historia pueda recoger, incluso desde cuando quien habla era muy joven, cuando la institucionalidad comenzaba a tener sus sombras y los Generales Seregni y Pomoli, y el doctor Washington Beltrán, se reunían en determinadas avenidas ocultas de la década del 60 para tratar de prevenir y defender la institucionalidad. Y lo miraban con ese criterio de "así se recoge la historia, los libros"; pero no lo recojo de lo que leí sino de lo que viví desde muy joven, incluso casi hasta sin uso de razón. Esto se va aprendiendo y se va incorporando a la vida, porque los valores no son simplemente la creación de un momento o la inspiración de una oportunidad; son lo que se construye de a poco y lo que se va compartiendo con la misma frescura con que lo hacía el General Seregni. Una vez, hace mucho tiempo, mientras estábamos almorzando, fuera del país, nos habló, con la calidez y la capacidad de diálogo que él tenía, de sus primeras aproximaciones afectivas, y nos contó que se había ennoviado con una joven muy blanca de Sarandí Grande, en el departamento de Florida. A propósito, comentaba:

“Cuando yo llegaba a visitar a Lilí, su padre, que era muy blanco, me anunciaba diciéndole: “Lilí, ahí llegó el rojillo”**”**. Y el rojillo era, en aquel tiempo, el oficial de las Fuerzas Armadas conocido por su afiliación al Partido Colorado.

Esa visión de crecimiento en la discrepancia, en la distancia, que en aquellos tiempos era fuerte -aun en la vigencia de partidos tradicionales-, fue creando ese ambiente y esa personalidad que distingue al General Seregni con su visión institucional y su compromiso con su Ejército. Nunca le gustó que hablaran mal del Ejército; lo defendía como una de las instituciones del país, y nunca pensó ni jamás alimentó -como bien dijo Lilí en muchas de sus entrevistas- la idea de que había que crear las condiciones para que un país se dividiera entre los buenos y los malos, o sea, que de un lado estuviera el Ejército y del otro, el pueblo. Eso es lo que, de alguna manera, él fue sembrando con esas líneas.

Tengo estos recuerdos personales, pero también quiero mencionar algunos de los hechos que siempre me han conmovido. Está bien hablar de que la compañera es el sostén, de que la compañera es lo que a veces da sentido a la fortaleza de un marido cuando, en realidad, hasta desde el punto de vista jurídico el matrimonio es una sociedad de iguales, una sociedad en la que el crecimiento se da desde el aporte de cada uno, en la que aun cuando los roles tienen que ser diferentes no son diminutorios para uno ni para el otro. Ese sostén es un esfuerzo recíproco para crear las condiciones en que una familia se crea y se cría sobre el respeto, los valores y la trasmisión de responsabilidades personales, familiares y ciudadanas.

Esto es lo que llegamos a percibir en esa franqueza y en esa transparencia con que Lilí comienza, incluso, a quejarse de algunos de los aspectos de mayor crudeza que tiene la vida política, donde a veces la miseria humana se manifiesta con su mayor crueldad, y donde las afinidades y las lealtades en ocasiones tienen esa precariedad y esa manera de suceder, como si lo común fuera el estar de un lado o del otro según la conveniencia y no según las convicciones y los valores que se comparten.

Una vez le preguntaron a Lilí: “¿Quién la sostuvo a usted cuando su esposo estuvo preso?”. Parecería que ella debía ser el sostén -y lo era- de toda su familia, de sus hijas y de sus nietas recién nacidas o de pocos años de edad, y ella contestó: “Nos hemos sostenido mutuamente. Seregni” -como bien decía el señor Legislador Asti, ella se refería a su esposo como “Seregni”, por el apellido, al igual que lo hacía mi madre cuando hablaba de mi padre- “me ha sostenido a mí y a mis hijas, y así formamos un círculo casi perfecto, compartiendo penas y esperanzas, que hoy las estamos viviendo todos de una forma común. Fuera de la familia, ha sido solidaria con nosotros gente que no pensábamos, y otros también han dejado de ser solidarios, muchos de los que creíamos amigos”. Esta es la reflexión de una madre, de una esposa pero, sobre todo, de una mujer comprometida con el destino de su matrimonio y, además, con su convicción ideológica, porque también ella tuvo el derecho de ser origen de un partido y de tener visiones y compartir otras ideas.

De eso se trata la madurez y el respeto por la democracia; los cambios no necesariamente deben hacerse sobre la base del oportunismo del momento sino que, tanto para un lado como para el otro, deben ser producto de la reflexión, del amor que se comparte -como puede suceder en un matrimonio- y de las inquietudes, las solidaridades y las sensibilidades, que también se comparten en una sociedad y que hacen que las inflexibilidades de los tozudos que no quieren cambiar su manera de pensar terminen siendo una expresión de soberbia rechazable.

Esto es lo que nos mostró Lilí en su expresión permanente de compromiso y de lucha, en su reflexión, que trasmitía cuando decía: “Yo lloraba pero no podía ser que mi familia viera que yo lloraba, porque mostraba determinados síntomas de debilidad. Me sostenían y yo sostenía, porque la familia seguía siendo parte de un compromiso político”. Esa frase del documental *La mañana siguiente*, que de alguna forma es lo más importante en la naturaleza humana, dice que cuando nos despertamos de mañana, cualquiera sea, podemos ver un día lindo, un sol radiante o una lluvia, pero lo que más tenemos, nos identifica y nos rescata es el rostro humano de la vida de todos los días: el compañero o la compañera, si está o no está, el hijo o los hijos, y los que son parte de esta sociedad, que hace la diferencia entre la sensibilidad humana y la afinidad con los temas de la naturaleza.

Por todas estas razones, me siento muy contento de estar hablando acá, en nombre de un partido, que además ha tenido y tiene, no solo compañeras que son parte de un sufrimiento casi ganancial, sino también compañeras que aportan el sentimiento, la idea y la esperanza, y que dicen que la mañana siguiente siempre es una nueva oportunidad de crecer.

Conocí muy poco a Lilí, pero a través de las conversaciones que mantuve con el General Seregni pude saber que era una persona discreta, bien informada y luchadora. Todo esto que estamos viendo hoy no tenía por qué hacerse con la palabra alzada y el epíteto, sino simplemente con la convicción de que estaba defendiendo valores que iban más allá de lo que es un episodio de la vida. Defendió a su esposo en todos los terrenos -aunque también defendió sus ideas-, en especial -como me dijo una vez por

teléfono- en el barro de la política, donde la traición y la deslealtad operan hasta con naturalidad. No hace mucho tiempo recibí una llamada de ella en un momento que no hay por qué recordar y me dijo: "Estoy ciega. Tengo 95 años y pedí que me discaran. Lo llamo simplemente para decirle que todo lo que se pueda tener de diferencias en algunos aspectos tiene que haber de solidaridad, porque la verdad a medias y la mentira a medias hacen mucho más daño que cualquier otra intención que se pueda definir hasta con la mayor precisión". Recuerdo esto porque son los valores que ella trasmitió, los que me gusta trasmitir a mi familia, y los que recibí de mi padre inmigrante, que me enseñó a amar este país que le dio oportunidades como a casi todos los uruguayos y al propio General Seregni, que no renegaba de su apellido italiano y de sus ancestros. Eso hace a una familia y a una comunidad como la del Uruguay, donde la tolerancia y la convivencia son totalmente compatibles con la discrepancia y la diversidad de opinión. El Uruguay es muy peculiar, porque podemos tener diferencias con el Frente Amplio, el Gobierno y sus orientaciones sobre filosofía, y también con otros partidos, pero personas como Lilí Lerena nos enseñan que puede empinarse sobre las mezquindades humanas, y nos hacen reencontrarnos con la esperanza de que siempre hay un espacio para soñar con un destino mejor.

Desde lo más blanco de mi corazón inclino mi bandera, rindo homenaje, expreso mi respeto a la diversidad y a la tolerancia, y elevo, desde mis convicciones, una oración por una Mujer con mayúscula.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Solari.

SEÑOR SOLARI.- Señor Presidente: el Partido Colorado me ha designado para hablar, en nombre de nuestra colectividad política, en el homenaje a Lilí Lerena de Seregni.

En primer término, quiero hacer llegar mi sentido saludo a sus familiares: sus hijas, sus nietas, y quienes rodearon a esta mujer a lo largo de casi cien años de vida. Si tuviera que definir a Lilí Lerena diría que fue la aliada incondicional del General Seregni, como oficial del Ejército y como líder político. Siempre lo acompañó y lo apoyó durante su cautiverio y a la salida de la dictadura. Estuvo a su lado física o espiritualmente a través de la correspondencia; como ella decía: "Estar al lado de Seregni".

Nació en 1915 y vivió prácticamente todo el siglo XX y principios del siglo XXI. Tuvo una vida larga y fecunda. Se casó relativamente joven -a los 26 años- con un militar de carrera -como se ha dicho en Sala-, un oficial que no tenía la misma afinidad política ni el mismo historial político que su familia. ¡Y vaya si en aquel momento eso contaba! En 1941 se casó con el General Seregni, en plena Segunda Guerra Mundial y en momentos en que la carrera del General empezaba a ascender a cargos de mayor trascendencia y responsabilidad.

Al igual que mis padres, tuvieron la dicha de festejar su sesenta aniversario de casados y llegaron a vivir juntos 61 años. Fue una relación muy particular. Uno estaría tentado de decir que se identificaron uno con el otro, se subsumieron uno en el otro, pero ciertamente no es así. Lilí fue compañera hasta la compenetración espiritual y de las ideas, fue el apoyo solidario de su marido, con una fidelidad inquebrantable y un gran respeto en la forma en que se refería a él, aunque en todo momento mantuvo su individualidad personal y su autonomía. Como lo han dicho los señores Senadores que me precedieron en el uso de la palabra, trataba a su marido por el apellido, al menos frente a terceros. En una entrevista reciente dijo: "Yo mantuve a Seregni en contacto permanente en forma clandestina con la Mesa Política del Frente Amplio durante todos los años que estuvo preso". El enunciado "mantuve a Seregni" es una expresión en parte de respeto y en parte del estilo de muchas familias uruguayas de la mitad del siglo pasado.

Me tocó trabajar con un profesor de matemáticas y de física cuya mujer también lo trataba por el apellido, y uno veía que allí había identidad y consustanciación, pero al mismo tiempo un dejo de respeto y de cierta distancia. Me refiero al profesor Benigno Carámbula, cuya mujer lo trataba, repito, por el apellido. Consciente de su rol, Lilí se llamaba a sí misma -como lo vimos en el extracto del documental- "una mujer invisible", pero no como un reclamo de visibilidad o de reconocimiento, sino simplemente por la constatación de cómo ella veía su rol al lado del General Seregni. En la misma entrevista que ya mencioné también decía: "La gente abrazaba a Seregni y yo estaba parada a su lado pero nadie me veía". No hay ningún reproche en asumir ese rol de acompañar sin ser visible.

Obviamente, la prioridad, el eje central de su vida fue su familia. Era la que componía y mantenía la vida familiar en tanto su marido cumplía misiones de carácter militar durante su vida activa y de carácter político luego de terminada esta. En ningún lado ese rol se ve mejor reflejado que en las cartas que el General Seregni le escribió desde la cárcel, por lo menos las que están recogidas en el libro de Blanca Rodríguez que ya fuera mencionado. En una entrevista Lilí

dijo: "Siempre me sentí igual que cualquier otra persona. Nunca me sentí una persona política porque nunca intervine en política. Siempre apoyé a Seregni, a mis hijas, a mis nietas. Ayudé en todo lo que pude, pero, cómo te diré... tengo cierta timidez cuando se sale de un grupo de tres personas". Eso describe su identificación espiritual y muestra un conocimiento muy profundo de sí misma y de hasta dónde quería y podía llegar en ese rol de líder de una familia por las ausencias circunstanciales de su esposo y, al mismo tiempo, de compañera de ese esposo que, a veces por su propia voluntad y otras contra su voluntad, no estaba con ella en el hogar.

Tal vez uno de los aspectos menos notorios de la vida de Lilí Lerena haya sido la influencia que pudo haber tenido en el pensamiento del General Seregni. Obviamente, la comunión espiritual que tuvieron no debe haber transcurrido en una tierra totalmente estéril, donde uno pensara de cierta manera y el otro, de una distinta. No se puede creer que Lilí Lerena siguiera de forma indiscutida el pensamiento del General Seregni. Entonces, la interrogante es ¿cómo pudo haber influido esta mujer en su marido tan brillante, tan exitoso, tan talentoso, tan carismático? Muchas veces se ha tratado de explicar cómo el General Seregni, luego de un período de privación y de degradación tan duro como el que le tocó vivir durante la dictadura, el día de la liberación, desde el balcón de su casa, hizo un llamado a la concordia y a una vida política tolerante y pacífica. Sin poder afirmarlo -porque no tengo ninguna documentación que pruebe que eso es así- creo, sin duda, que esa actitud de tan alto y generoso espíritu puede estar vinculada con el pensamiento de Lilí. Cuando le preguntaban si ella conocía los maltratos y torturas a las que pudo haber sido sometido su marido durante la prisión y le pedían que hablara sobre ello, contestaba que prefería no hablar de ese tema, que no tenía por qué hablar de eso porque ello alimentaba rencores.

Con respecto a los rencores, en una entrevista dijo: "Es verdad, los rencores... no sé, porque ustedes saben que yo me crié con el odio hacia el Partido Colorado, porque mis abuelos estuvieron en 1904, un tío de 18 años murió con un balazo en el cuello, y a mí me enseñaron a odiar al Partido Colorado, hasta que fui mayor, empecé a leer y me di cuenta que vivía en una cosa totalmente irreal, pero el odio nunca se terminó, y mis padres se murieron de viejos con ese odio, que yo, a pesar de todo lo que había oído, empecé a estudiar lo que era la historia nacional, cómo Batlle influyó en el Uruguay moderno, después cómo el otro Batlle" -se refiere a Luis- "también quiso industrializar el país y que no había bases norteamericanas por el esfuerzo de Herrera, y esas cosas le caen mal, a veces, a los frenteamplistas, también, cuando yo digo, y a mí me parece que hay que ser objetivo, y que la historia es eso... pienso que los muchachos, según cómo se les enseñe, según cómo sea el espíritu, según vayan transcurriendo los tiempos con paz o con menos paz, será el fruto del conocimiento y la asimilación de la historia". Esa maduración, ese pasar del odio imbuido en la niñez a la tolerancia conquistada por sí misma en la madurez, en definitiva es uno de los elementos -obviamente, junto con el amor y la atracción- que le permiten formar una pareja tan firme y tan duradera con un oficial rojillo -como decía el señor Legislador Abreu-, que no caía muy bien en su casa paterna. ¡Cuánta sabiduría acumulada en el espíritu de esta mujer uruguaya de clase media, sencilla y reflexiva, dedicada a su familia y a su marido, que ambicionaba sobre todo sostener funcionalmente su hogar y soñar con un mundo más justo y más tolerante!

Desde donde esté Lilí Lerena de Seregni -desde el cielo para quienes somos creyentes-, junto al General, quizás nos guíe en el espíritu de dejar atrás los rencores y aprender lo que son la tolerancia y la convivencia.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Sauval.

SEÑOR SAUVAL.- Señor Presidente: en lo personal y en nombre del Partido Independiente quiero hacer llegar un saludo afectuoso a los familiares, amigos y compañeros de Lilí Lerena. Hay personas a las que la Historia reserva un lugar privilegiado por sus ideas, por la forma de defenderlas, por las dificultades que deben afrontar y superar, por la condición férrea de una voluntad que jamás se doblega, por su porfiada dignidad siempre enhiesta, nunca vencida, por su capacidad para permanecer espiritualmente libres aun en las condiciones más desfavorables, por la fidelidad insobornable a un ideal, a un proyecto, a un hombre o a una mujer. Como verán, estoy hablando de virtudes. Y como suele ocurrir, las virtudes viven, se arraigan y florecen en territorios del espíritu; son fundamental y esencialmente espirituales.

Un espíritu singular hace singular a una persona. Cuando esta tiene un temple firme, y esa persona es digna, libre, fiel, decidida y resuelta, estamos ante alguien fuera de lo común: una persona notable, un ser merecedor del mayor de los respetos; un ejemplo a imitar; alguien capaz de asumir la elevada naturaleza del símbolo. Claro, estoy hablando de la señora Lilí Lerena de Seregni. A la vez que fuerte y sufrida, Lilí Lerena supo mantenerse firme y serena en los momentos más oscuros.

Cuando le tocó acompañar a su esposo, un líder lúcido, enérgico y tan querido por la gente, ocupó su lugar con la mayor dignidad y con completa humildad. Fue la compañera ideal de un luchador, porque era ella misma una gran luchadora. Fue dura, rebelde y activa en la adversidad; alegre, risueña y acogedora en las horas más felices; amable y aun señorial en el trato; exacta siempre en el papel que le cupo desempeñar junto a Líber Seregni.

Nunca se la vio flaquear; jamás amagó a rendirse; no desesperó ni se concedió espacio para el desaliento; peleó, confió, esperó y supo perdonar. Amó y fue amada; vivió una vida plena.

Hay personas a quienes la Historia reserva un rol privilegiado, y algunas de ellas demuestran estar a la altura de aquello que la historia les depara, aunque se trate de un papel de enorme exigencia, un papel que exija un compromiso infatigable, que requiera la confluencia de un conjunto de virtudes que pocos son capaces de reunir. Esas personas devienen símbolos. Lilí Lerena lo es; es símbolo de lucha, de resistencia, de dignidad y de fidelidad.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Vidalín.

SEÑOR VIDALÍN.- Señor Presidente: quienes integramos el Partido Nacional, una colectividad que nació en los albores de la Patria, que tiene infinidad de muertos por defenderla, y líderes indiscutidos que ya no están, como Herrera y Wilson, que fueron perseguidos y muchas veces agraviados por sus ideas; quienes pertenecemos al partido de la Divisa Blanca que peleó de frente, a cara descubierta, "a lo macho", por cambiar el rumbo de un país que a principios de siglo estaba de espaldas al interior; quienes pertenecemos al Partido Nacional, que es parte de la identidad uruguaya, reconocemos con orgullo el aporte que -por legar un Uruguay en paz como el que hoy disfrutamos- nos dejaron quienes dieron su vida en las gestas históricas de principios del siglo pasado.

Solía escuchar a mis mayores contar las hazañas de Saravia de 1904, y las escuché muchas veces hasta aprender de memoria esas historias, a tal punto que en cada ocasión, y aun hoy recordándolo, me resultaba imposible retener la emoción.

Seguramente, esos momentos inolvidables fueron vividos en menor o mayor proporción por la entonces niña Lilí, integrante de una familia profundamente blanca de Sarandí Grande, con ancestros que murieron en sendas batallas. Tenemos, aunque pertenecemos a diferentes generaciones, la historia común y los valores compartidos que simbolizan esos muertos. Pero, además, con Lilí Lerena teníamos algo más en común: yo tengo mis amores en Durazno y ella conoció a su gran amor en ese departamento. Fue en un baile social -según decían algunos compañeros- del viejo Club Uruguay -hoy Museo Histórico Casa de Rivera- que conoció al amor de su vida que, prestando servicios en Trinidad, había ido ese fin de semana a divertirse a nuestra ciudad. Poco tiempo después se casó con Seregni y desde entonces le acompañó con su humildad campesina, con hidalguía, no en forma ostentosa sino natural, como todo lo de ella, que, procediendo de un pueblito del interior, supo ganar un lugar en el corazón de muchos uruguayos, sin importar el partido a que pertenecieran.

He leído y escuchado de mis compañeros frenteamplistas señalar que Lilí, en sus últimos tiempos, con sus más de noventa años, llamaba a la gente porque quería verla, y en el fondo irse despidiendo. Llamaba a la gente y paulatinamente se estaba despidiendo y estaba agradeciendo.

A lo largo de mi vida, señor Presidente, he comprendido que hay muchas personas que van por esta vida hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de los otros, presumiendo lo que tienen, menospreciando a la gente; hay demasiada gente vacía por dentro y que también necesita hablar y estar en medio del ruido, fundamentalmente para callar la conciencia. Pero están vacíos; no tienen tiempo para pensar ni para leer, y no pueden soportar el silencio para reflexionar y muchas veces hablar con Dios. Por eso, la humildad es la virtud que consiste en callar las propias virtudes y permitirles a los demás descubrirlas. Seguramente, solo la proximidad de la muerte le provocó a Lilí la necesidad de hablar y buscó hacerlo con los que más quería, a los que más respetaba y sin duda, a los que más la comprenderían. Es importante darnos cuenta de lo poco que somos humanamente y de lo frágil que es la vida para que no seamos soberbios y podamos vivir humildemente agradecidos a Dios por cada momento de nuestra existencia y sin tratar de acumular tesoros en este mundo. Así, así y de esa manera vivió esta mujer, siendo como lo veíamos en pantalla, silenciosa en los momentos de silencio más dolorosos y profundos, aquellos que no pueden sentir los que nunca han sufrido la soledad.

Aprendió, junto a su compañero de la vida, a no exigir a los demás más de lo que uno está dispuesto a dar o brindar; a practicar la fraternidad utilizando la igualdad, no dando limosna sino ayudando al prójimo de todas las maneras legítimamente posibles; a estar siempre de pie y a la orden para servir al prójimo y, de ser factible, sin que nadie se diera cuenta de ese servicio, en silencio. De acuerdo a lo dicho pre-

cedentemente, una de sus condiciones naturales era la humildad; no actuaba en forma soberbia y trataba a los demás, sean de la condición que fueren, como sus iguales.

Muere su esposo; muere el gran General, meses antes de ver a su partido en el Gobierno. Desde esa nueva y triste coyuntura, la vida de Lilí Lerena de Seregni mantuvo la humildad de siempre y no cambió en absoluto el sentido de sus anhelos. Decía Lilí en una nota periodística: "A veces, cuando siento la Marcha de Tres Árboles, me late el corazón. Son esas cosas que vienen de las entrañas de la niñez. Es difícil acordarse de una canción de la infancia, pero ese cantito aún lo recuerdo". Esa mujer, señor Presidente, que no renegó nunca de sus orígenes, no está hoy físicamente con nosotros, pero sí la imaginamos en el aire, como las golondrinas, que llenan de trinos los espacios, que vuelan planeado, todo perfecto, y tienen su hogar en la inmensidad del cielo. Al decir de Peter Bamm: "Lo que importa verdaderamente en la vida no son los objetivos que nos marcamos, sino los caminos que seguimos para lograrlos".

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Xavier.

SEÑORA XAVIER.- Señor Presidente: quiero hacer llegar un cálido saludo a los familiares de Lilí Lerena y también al señor Presidente de la República, a los señores Ministros, al señor Intendente de Colonia, a los dirigentes del Frente Amplio y demás autoridades presentes, como las del Instituto Nacional de Derechos Humanos. Asimismo, quiero transmitir mi agradecimiento a los amigos y compañeros presentes en las Barras, a todos los integrantes de la prensa, y en forma especial a los colegas de otras colectividades políticas que han vertido estos conceptos sobre Lilí Lerena, una compañera que sin duda trascendió por mérito propio y no solo dentro del Frente Amplio, sino también fuera de los límites partidarios. Sentimos que a esta mujer, a la que hoy le rendimos homenaje, podemos tributárselo todos los días, porque, como tantas de las figuras que en estas últimas décadas han estado transitando tiempos tan difíciles como los que ha vivido la República, nos ha dejado enseñanzas muy fuertes.

Quiero decirles, como Senadora y también como Presidenta del Frente Amplio, que siento un inmenso orgullo –a la vez que un honor– poder intercambiar con los colegas en esta Asamblea General opiniones sobre Lilí, pero, por sobre todas las cosas, siento un eterno afecto por una mujer que tenía esas convicciones, esa firmeza y también esa actitud cómplice, muchas veces, en diferentes instancias que nos tocó compartir.

Etimológicamente, la palabra "Lilí" significa "fresca como el lirio", y creo que a toda esa firmeza también le ponía esa frescura, esa cosa pícara, muchas veces, que le llevaba a decir, por ejemplo -como hoy se recordaba-, "si me muero algún día". Me parece que esa es una muy buena forma de vivir y transitar por la vida.

Derramó esa frescura no solo en compañía del General Seregni y de su familia; lo hizo también desde los diferentes lugares que ocupó, y uno de ellos pudo haber sido también la Presidencia del Frente Amplio, porque sin duda Lilí tenía esas ideas propias, esa convicción que hacía que, muchas veces, a las diferentes mayorías que existieron y que existen en nuestra colectividad política, les transmitiera sus opiniones controversiales, con firmeza, con respeto, con fraternidad. Creo que una de las cosas que templó, sin duda, la vida de Seregni y de Lilí fue esa distancia producto de la cárcel, de los momentos más duros que debieron vivir y que no son los que confiesan en los libros ni en las instancias como aquella de la que hoy vimos un resumen; me refiero al documental *La mañana siguiente*. Creo que efectivamente hay dolores que no se pueden confesar nunca. Pero lo que sí compartieron -y creo que seguiremos compartiéndolo por mucho tiempo- son los elementos de firmeza, de amplitud, de convicción. Pienso en esa imagen de Seregni en el balcón, cuando sale después de tantos años de prisión, convocando a todas y a todos -no importa a qué partido pertenecieran- a defender nuestro país; así como en esas reflexiones que reitera Lilí: que habiendo sido educada sobre la base de la confrontación y el odio a otra colectividad política, ella decide enfrentar eso y no educar a nadie ni transmitir los valores del odio, sino, por el contrario, del respeto y de la tolerancia. Y vaya que ha costado que estas cosas de los frenteamplistas, de las que nos sentimos orgullosos, trascendieran como un legado importante a todos, pero en particular a las generaciones más jóvenes, esas a las que Lilí recuerda en aquella manifestación de 1983, porque a su paso, cada tanto, jóvenes colocaban un clavel rojo en homenaje a lo que iba a ser, algún tiempo después, la liberación del General.

Muchos hicieron referencia a la instancia en que ella se define como una mujer invisible, pero creo que, justamente, si algo no era, era una mujer invisible. No había pretendido tener responsabilidades políticas, pero eso no la hacía menos presente; por el contrario, en todo momento tenía opinión sobre cada hecho, y en algunos momentos -según apuntaba- hasta le daba tiempo a Seregni a que se

diera cuenta. Se dice que muchas veces las mujeres tenemos una suspicacia que los varones no tienen, y ella también se lo aportaba, desde sus valoraciones, al General.

Creo que, entre los valores que ellos transmiten, la solidaridad es uno de los esenciales, porque no dudaron ni un minuto, frente a los ofrecimientos de asilo que hubieran permitido una vida sin dificultades, sin los apremios que debieron vivir, sabiendo que muchos miles de compatriotas vivían esa realidad, en decidir que había que permanecer en el país, para ser solidarios, pero también para algo que nunca dejó de existir: la conducción política del Frente Amplio desde Uruguay. Fue así que de varias formas, a veces, incluso, por la vía del correo del calcetín, salían mensajes cifrados, que daban la orientación de la fuerza política para todas y todos. En este sentido, quiero destacar aquella firmeza de no solo sacar un mensaje afectuoso para la familia, sino para reivindicar, por ejemplo, la identidad del Frente Amplio en determinado momento, votando en blanco.

También quiero remarcar esa firmeza y coherencia que solo da la fortaleza de las convicciones, que les permitió dar a sus hijas, a sus entornos, firmeza, sensibilidad y esperanza. En todo momento se sabía que había una luz puntual. Sin duda, para una fuerza política la luz puntual puede ser tener la mayor responsabilidad a la hora de conducir los destinos de un país, pero también lo es la libertad, el afecto y la posibilidad del trabajo colectivo, traducidos como esfuerzos valiosos para la construcción de un futuro mejor.

Señor Presidente: considero que hay aspectos que tienen que ver con la trasmisión de estos valores que Lilí nos permitió disfrutar. Creo que agradecer a la vida, independientemente de las dificultades de los tiempos que muchas veces tenemos que pasar, es otra trasmisión que importa y que nos hace recordar a los seres queridos -más allá de que no estén físicamente- con una sonrisa. Somos destinatarios de todo lo que aquí se ha reflejado en el aporte de los colegas cuando tenemos la convicción de luchar por lo que creemos justo, cuando lo hacemos desde la fraternidad -aun en la discrepancia- y cuando logramos construir juntos un futuro para lo más importante, que es nuestra patria, la de todos.

Cuando recuerdo a Lilí y al General viene a mi memoria un párrafo del poema “Táctica y estrategia” de Mario Benedetti:

“Mi táctica es

hablarte

y escucharte

construir con palabras

un puente indestructible”.

Ambos fueron constructores de puentes, de distintas maneras, desde diferentes responsabilidades. Aun siendo un artillero, parecía más un ingeniero. Sin duda, se debía a esa tenaz insistencia en construir puentes, desde la convocatoria más amplia, a defender lo más importante que, en aquel momento, era conquistar nuevamente la libertad.

Seregni murió tres meses antes de que triunfara el Frente Amplio, pero Lilí pudo trasladar ciertas ideas que seguramente el General nos hubiese dicho ya desde una posición de renuncia de máximas responsabilidades como supo tener. Escuchábamos a Lilí y sentíamos que, de alguna manera, era el General quien expresaba esas reflexiones. Hoy siguen siendo palabras que resuenan y que, de alguna manera, determinan y moldean nuestro comportamiento.

Creo que recordar es una de las palabras más hermosas. Está compuesta por tres palabras: re, de volver; *cordis*, de corazón; y dar, del verbo dar. Da cuenta de un acto consustancial de la humanidad; volver a dar el corazón o tener los recuerdos no solo en la mente sino también en el corazón. Nos permite traer al presente a aquellos que partieron como forma de que hoy vivan entre nosotros.

Señor Presidente: creo que la instancia del día de hoy nos hace estar un poco más cerca de todos estos seres queridos que, como Lilí, nos han y nos seguirán entregando tanto.

Era cuanto quería manifestar. Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Señores Legisladores y señoras Legisladoras; al ingresar en el tramo final de esta sesión extraordinaria permítanme decir que comparto todos y cada uno de los conceptos y las reflexiones que con elocuencia, sentimiento, razón y emoción nos han brindado los representantes de todos los partidos, acerca de esta mujer admirable que seguirá viviendo en nuestros recuerdos y corazones. Amar es recordar, recordar es volver a pasar por el corazón; y así seguiremos teniendo con nosotros a Lilí Lerena.

Quiero agradecer a los señores Legisladores por su presencia en el día de hoy, y permítanme extender mi abrazo entrañable hacia todos los familiares de Lilí. En particular, me parece que quienes hemos asistido podríamos finalizar esta sesión con un gran aplauso, con alegría, a la vida de Lilí Lerena de Seregni.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

4) LEVANTAMIENTO DE LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 36 minutos.)

DANILO ASTORI
Presidente

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

José Pedro Montero
Secretario

Walter Alex Cofone
Director General

Adriana Carissimi Canzani
Directora General del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Senadores

Corrección y Control
División Diario de Sesiones del Senado

Armado e Impreso
División Imprenta del Senado